

# EL PORVENIR.

## REVISTA DE LA JUVENTUD GALLEGA.



### NUESTRA BANDERA LITERARIA.

¡abajo las reglas, las escuelas i los maestros!!

#### ARTICULO 2.º

¡En que momentos escribimos!

Predicamos la libertad intelectual, la *emancipación absoluta*, i los eunucos de la autoridad labran la mortaja de la inspiración i están abriendo el sepulcro del pensamiento.... Concitamos á la insurrección literaria contra los maestros, cuando los genizaros de la vieja escuela van á proscribir los ingenios, condenando las ideas á pasar por el crisól del *Santo Oficio*.... Nos deleitábamos en un porvenir magnífico para toda la humanidad, i hasta lo presente se hunde bajo nuestros pies i espantados volvemos la vista á un pasado de sangre i tinieblas....!

¿Retrocederemos?

No: cuando las doctrinas del *Porvenir* se ven apoyadas por la prensa i por el voto de talentos de primer orden; cuando los aplausos de la juventud llegan en armonioso concierto á nuestros oídos i el público no separa su vista de este humilde periódico, fuera indigno de nosotros, jóvenes de propaganda, desertar del campo de las inteligencias.—El horizonte que nos rodea se ha dilatado muchísimo, porque va acercándose esa *hora de gracia* que la Providencia concede á los pueblos envejecidos.—Conservaremos, pues, levantada la bandera anárquica, peleando sin descanso en favor de la independencia literaria; i si, como tememos, somos arrojados de la prensa, aun entonces, imitadores de *Aníbal*, iremos á buscar entre los contrarios, auxiliares que combatan la an-

tigua sociedad para reorganizarla.

Desde que los pueblos aprendieron á convertir los principios en leyes, han terminado las grandes luchas filosóficas. En el siglo presente no se puede discutir; vivimos tan á prisa que no hay lugar ni tiempo para el debate. ¿Quién se fatigará en sugetar las doctrinas á los reactivos del análisis, hoy que los sistemas se suceden i multiplican, con tanta profusión de formas i colores como las visiones del kaleidescópio? Ahora se dirige la palabra á una sociedad embriagada de esperanzas; se enuncia, se fórmula, se pronostica; i los que respetan al profeta ó creen en el apóstol, adoptan las nuevas ideas, se unen por el lazo de las armonías intelectuales, esforzándose por imponer las doctrinas que miran como suyas, á la sociedad que les abriga en su seno.

Por eso, nosotros, no nos detenemos en analizar i rechazamos la discusión, contentándonos con poner en práctica lo que hemos proclamado. *Los que penetraron nuestro fin* ¿no saben que el *Porvenir* es una publicación especial, extraña, propagadora de un sistema que solo podemos dejar ver al través de un prisma, desconocido hasta ahora en el mundo literario? ¿A donde nos llevaría el amontonar pruebas i racionios?... tal vez á estrellarnos contra el escollo que evitamos con cuidado en nuestra carrera ó á obscurecer una verdad que debe presentarse desnuda para que sea inteligible; porque nosotros no hacemos mas que *daguerrotipár*, si así podemos espresarnos, los sentimientos que viven en el corazón de la juventud independiente.

Ese artículo, — *nuestra bandera literaria* —, descolorido en sus frases, pobre i desaliñado en su forma, pero que por lo grande i atrevido de sus pensamientos no solo fué acogido por nuestros compatriotas, sinó que tuvo eco entre algunos pensadores de Paris, Bruselas i Lisboa, es la fórmula completa de nuestras doctrinas, el catecismo de la escuela emancipadora.

Fijemos lo que nunca debe olvidarse:

dogma, — soberanía absoluta del escritor.

lema, — ¡abajo las reglas, las escuelas i los maestros!!

¿Y el fin?.... — hacer de la prensa una verdadera tribuna, abierta para todos.

Al proscribir los *maestros* i las *escuelas*, no condenamos la lectura i el estudio en ninguno de sus aspectos; pero creemos que en la balanza de la razón pesa tanto, la opinión, propia, concienzuda, de un estudiante de ideología, por ejemplo, como la de *Mr. Cousin*. ¿Quién no conoce la falsedad i mentira de las *escuelas*, al considerar que no hay alguna duradera, i que la humanidad no se halla acorde en uno solo de los principios que proclaman? Reconocemos la democracia del talento como un principio justo, santo, sublime.... i por eso concitamos á la insurrección contra las oligarquías literarias. — Cuando gritamos ¡abajo reglas! las proscribimos TODAS, esceptuando únicamente las de la gramática; porque condenarlas también, sería como desechar el prodigioso lenguaje de la palabra hablada ó escrita, por el mezquino é incompleto de acción, i la humanidad no pudiera aprovecharse de los trabajos individuales.

Lo que decimos de la literatura no es más que la aplicación de un principio poderoso que está batallando en el mundo desde el origen de las sociedades; nuestra bandera literaria es solo un lienzo de la grande i deslumbradora que lleva en su corbata tres palabras que lo reasumen todo: *igualdad*, *libertad*, *fraternidad*.... pero que están escritas con sangre. — Quisimos arrojar en medio de ese caos de opiniones que hoy se cruzan i combaten *una idea* dotada de toda la energía de nuestro espíritu; intentamos escitar la alarma, promover un sacudimiento (¡cuyos efectos se sentirán!) en la juventud gallega, por

la novedad i osadía de los principios, pues abatida ó estraviada consumía en la obscuridad la energía de su alma i esterilizaba en el silencio los frutos de su talento. Y proclamamos la *emancipación* absoluta porque esta palabra hace resonar en el fondo de su pecho, un acento de confianza para lanzarse á las grandes empresas, infundiéndole resolución i valentía. ¿Como no ha de escucharnos, si nosotros le decimos: — burlate de los opresores que se llaman *críticos*, desprecia á los maestros, porque tu corazón i tu entendimiento te dan poder i misión para anunciar al mundo todo lo que concibas? (Se concluirá.)

## TEATRO.

En la noche del 27 del pasado se ejecutó en el de esta Ciudad la comedia en dos actos y en prosa y verso, titulada «UN AMIGO» original de D. José Puente y Brañas, colaborador del PORVENIR. Grato y consolador es en verdad, en medio del vergonzoso parasismo en que yace la literatura dramática en Galicia, ver un jóven que ansioso de gloria se presenta en el campo escénico á conquistar un nombre, vindicando al mismo tiempo el de su país, tan injustamente vilipendiado hasta en la misma España.

Aunque solo este mérito pudiera alegrar el Sr. Puente, aunque su comedia no fuera más que una senda trazada á la juventud gallega, digno sería por ello del aprecio de sus comprovincianos. Su primer ensayo fué un completo triunfo: en él se hallan reunidas todas las circunstancias que constituyen una buena comedia; sencillez y moralidad en el asunto; bien delineados caracteres; diálogos animados; versificación rica y una acción, en fin, que camina en interés progresivo descartada de insulsos episodios, hasta un desenlace natural y fácil. Un poco estrecho nos ha parecido ciertamente el espacio de dos actos para esplayar con toda latitud la idea que preside en el drama, y un tanto rápidas algunas transiciones; mas estos disculpables defectos, hijos de circunstancias que conocemos y que el autor no pudo evitar, en nada oscurecen su incontestable mérito. Por lo demás, el Sr. Puente

nos ha dado á conocer sus grandes disposiciones dramáticas, en las situaciones bien entendidas de la comedia, en lo bien sostenido de sus personajes, y en la sencillez y naturalidad que en toda ella reina. Hay escenas, que en nada desmerecen á las mejores de nuestros autores de nota: Citarémos como ejemplo, la de Fernando y María en el primer acto y la de esta con Rodrigo en el segundo. Los caracteres principales están bosquejados con tino y maestría y en todos, hasta en el del viejo mayordomo, se echa de ver el fino tacto del autor. A no haberla ya visto y juzgado el público, trataríamos de hacer un pequeño análisis de ella. No resistimos, sin embargo, al deseo de decir alguna cosa sobre la versificación, siquiera sea para dar al autor una pequeña prueba del aprecio que nos merece. Aun cuando los versos del Sr. Puente no fuesen ya tan conocidos, aunque no hubiera conquistado hace tiempo el glorioso nombre de POETA bastaría una sola escena del *Amigo* para alcanzársela: en efecto, difícil es desear mas facilidad, mas armonía que la que se encuentra en los de este jóven: travesura y gracia en unos; pasión, sentimiento en otros y en todos ellos, dulzura, corrección y verdadera poesía. Si los estrechos límites de un artículo lo permitiesen, no dejaríamos de copiar algunos; marcaremos con todo los que nos han parecido mejores, que son, á nuestro juicio, los de la escena última del primer acto, 7.<sup>a</sup>, 8.<sup>a</sup> y 14.<sup>a</sup> del 2.<sup>o</sup>.

Lástima es por cierto que teniendo el Sr. Puente tanta facilidad para componer no nos haya puesto toda su comedia en verso; y no decimos esto por que la prosa nos parezca mala: muy al contrario, es pura y castiza al par de la versificación; pero es preciso convenir en que el oído, por falta de costumbre se resiente de esas transiciones del ritmo á la prosa y vice versa, desluciendo á veces por esta causa los pasages mas interesantes.

La egecucion fué bastante buena: los actores procuraron desempeñar sus respectivos papeles con el mayor esmero y con especialidad D. Emilio Zafrané, que comprendió perfectamente el suyo. Tuvo momentos muy felices y rasgos de un excelente cómico.

El público aplaudió estrepitosamente la comedia, haciendo salir el jóven autor

á la escena, donde se le arrojaron dos lindísimas coronas y algunos versos: ¡Digno y honroso premio del talento! apreciado siempre y mas cuando viene de mano de esa ilustre juventud en cuyo pecho no tienen cabida ni la envidia ni la adulacion, que muestra su desagrado con franqueza y aplaude con entusiasmo. Nosotros nos unimos tambien á ella para felicitar al Sr. Puente por su brillante entrada en la carrera dramática. Invitamos al Sr. Puente á que siga la senda que con tanta gloria ha comenzado, pues en ella le están reservados inmarcesibles lauros, que al par que adornen su frente de poeta formarán parte de la espléndida corona con que ornarán á Galicia sus ilustres hijos.

Augusto Ulloa.

*El Señor Don Ramon de la Sagra ha salido de Madrid, el 11 del corriente, con direccion al extranjero.*

*La carta que insertamos á continuacion es digna por todos conceptos de ver la luz pública. Los apreciables jóvenes que la suscriben trazan, en pocas pero bellas pinceladas, el pensamiento del Porvenir i la suerte reservada á las doctrinas de emancipacion. No merecemos los aplausos que nos dirigen los señores Rivas, Pan, Camba, i Martinez; pero sus palabras, llenas de fuego i sinceridad deben ser consoladoras i satisfactorias para todos los que cooperan á la libertad intelectual. Los jóvenes de Lugo, como todos los de Galicia, pueden contar con nosotros, pues hemos jurado dentro de nuestro corazón luchar sin descanso, con la palabra, con la pluma, i aun con el brazo, hasta conseguir que Galicia alcance el lugar á que está llamada... por sus tradiciones, por su situacion geográfica i por su organizacion... hasta que los parias sean hombres!*

Señores Redactores de El Porvenir.

Lugo 19 de Junio de 1845.

Quando el primer número del *Porvenir* ha visto la luz pública, la atención de los lectores se fijó determinadamente en la bandera literaria que Vds. con tanta valentía enarbolaron. No podía menos de ser así. La juventud, siempre ávida de creaciones atrevidas i entusiasta por todo lo que sea regeneracion é independencia, halló en la doctrina de Vds.

una sancion sublime para sus delirios; i al leer el hermoso lema, «abajo escuelas, reglas, i maestros» un rayo de entusiasmo lució en su mente; de ese entusiasmo, sí, que solo inspiran las doctrinas libres i acompañan á las sanas creencias.

La iusurrecion contra toda forma absoluta en el modo de revelar al mundo todo lo que la imaginacion conciba, *así lo mas comun como lo mas raro, lo mas bello como lo mas feo*, que es lo que Vds. proclaman; he ahí el pensamiento de vida que produjo tan magico efecto en todas las imaginaciones ardientes i despreocupadas, i que será un dia el unico estandarte que tremolemos en el alcazar de las inteligencias. Ante ese principio, no lo duden Vds., sucumbirán todos esos otros de servilismo i esclavitud, que lejos de robustecer i dar lozanía á las inspiraciones, como creen sus defensores, las marchitan i agostan, como marchita i agosta un dia de estio la pradera esmaltada de flores.

Continuen, Vds., señores Redactores, denodados i con fé por ese nuevo sendero que han abierto á la juventud. Apostoles de una doctrina innovadora, sostenedores de una bandera sacrosanta, quizá un dia serán Vds., para todos los que abriguen un corazon libre i generoso, el emblema de la emancipacion intelectual; á pesar de los esfuerzos de algunos fanáticos-teócratas que ven en todo lo que sea libertad é independencia una horrible tempestad que les hace temblar por su edificio.

Los jovenes de Lugo tributan á los paladines de la emancipacion literaria i á los vindicadores de su infortunada provincia, el homenaje de su adhesion i agradecimiento.

De Vds., señores Redactores, afmos. i s. s. q. b. s. m.

INDALECIO RIVAS. ANTONIO R. CAMBA.

JOSÉ FELIPE PAN. JUAN J. MARTINEZ.

## CRÓNICAS DE GALICIA.

ENRIQUE DE BELMONTE.

### III.

#### Revelacion.

En este estado se hallaban las cosas en casa del Conde de S. Payo cuando ocurrió la singular escena que forma el primer capítulo de esta historia, y que fué bastante para que el anciano conociese el motivo porque Clara renunciaba la mano del Mar-

ques de Montenegro.

Aquella parada, aquel desmayo, aquel reconocimiento en fin, fué un rayo que atravesó su corazon y que formó un tigre de un cordero.

Por el pronto se creyó deshonrado, victima de la confianza que hasta entonces habia tenido en su hija.

Esta idea pasó por su frente con la rapidez del *semoun* por el desierto.... la reflexion vino en su auxilio y se decidió á esperar que Clara saliese del desmayo que repentinamente le acometió al mirar á Enrique, y hablarla con todo el cariño posible con objeto de hacer desaparecer hasta el menor vestigio de aquellos amores, que él consideraba como la mayor infelicidad que podía experimentar en este mundo.

Mas, como han visto nuestros lectores, nada pudo conseguir; y ecsasperado hasta el extremo comprendió que no habia mas remedio que tomar una medida fuerte, enérgica.... sacrificar la dicha que su hija podría hallar en los brazos del hombre que adoraba, al *que dirán* del mundo, al lustre de su casa.

Tal era el pensamiento que le habia dejado caer como anonadado en un sillón al venir de la estancia de Clara y que desgarraba su alma de una manera desastrosa.

Así continuó por espacio de media hora, sumido en la postracion mas dolorosa, engolfado en un mar de ideas punzadoras que se sucedian y se encontraban en su imaginacion como las olas que se estrellan en las rocas agitandose incesantemente. Al cabo de este tiempo se levantó con las facciones alteradas, la mano en el corazon como un bálsamo que acallase sus dolores, los cabellos desordenados, y la vista oscilante.... imponente.

Un instante despues entraba de este modo en la cámara de Clara. ¿Que iba á buscar allí en aquel estado? Porque se presentaba así un padre en la habitacion de su única hija, bella é inocente de todo pecado como una vestal? Que queria ese hombre con la cabeza llena de rancias ideas de nobleza? Queria indagar el origen de los amores de su hija, amores que á su entender como una orladura de vileza rodeaban su escudo de armas, amores que detestaba y maldecia. Clara estaba llorando.

Al ver entrar á su padre tan visiblemente agitado y espantoso, ecsaló un grito de sorpresa y de temor tendiéndole al mismo tiempo los brazos como lastimada de verle tan abatido.

El Conde la rechazó con aspereza.

En aquel momento la fisonomia de este personaje presentaba un conjunto de amenaza y desconsuelo que hubiera aterrado

al mas sereno observador.—El Conde de S. Payo tendria unos cincuenta años: era su estatura mas bien alta que mediana, pelo blanco, facciones nobles y agraciadas y en las que se traslucía cierto viso de magestad y preponderancia tan peculiar á todos estos buenos señores que aun se conservan en Galicia, para dar como una idea exacta de los de la edad media.—Pero en el momento á que nos referimos tenia todo su rostro una gravedad que degeneraba en dureza, cierta expresion brutal como si los dolores mas acerbos y violentos le asesinasen lentamente. Estaba su rostro cárdeno, desfigurado; brillaban sus pupilas siniestramente como si revelasen terribles proyectos de asesinatos...

Clara jamas le habia visto así.

Clara, la hermosa niña tan mimada desde la cuna por su padre, no podia resistir las miradas de fuego que le dardeaba aquel.

—Estas miradas diabólicas y espantosas, ofuscaban su razon, originaban en su pecho mil diferentes sensaciones, helaban la sangre de sus venas, y un vértigo terrible se apoderó de ella como si fuera el último golpe que habia de sufrir aquella organizacion tan débil para aniquilarse.

Y sin embargo de esta lucha interior, á la que todas sus fuerzas no podian hacer frente, de sus lágrimas que rodaban por sus mejillas mas pálidas aun que su vestido de raso blanco y de sus cabellos descompuestos, la hija del Conde se destacaba bella, divina, como un angel sobre una tumba, como la *Angioletta* de Pablo el Veronés al pie de la torre en que su amante iba á ser decapitado.

—Respóndeme al instante, gritó con imperiosa voz el de S. Payo; donde has conocido á ese miserable?

Clara rompió á llorar con mas desesperacion; pero estas lágrimas no hallaban eco en el alma de su padre. Idólatra este de sus blasones, orgulloso desde su nacimiento con su acrisolada nobleza, ante su honor que el creía ya hecho trizas, callaban todos los sentimientos mas sagrados, el padre se convertía en juez y todas las afecciones mas queridas eran nada, contrabalanceando estas palabras que sus ascendientes le habian legado en su escudo: *nobleza pura hasta la sepultura*.

—Pronto!... pronto!... ¿donde le has conocido?

Al preguntar esto por segunda vez, sus ojos brillaron espantosamente... fijos, centellantes sobre los de su hija, sus manos se apretaron maquinalmente con tanta fuerza como si creyese estar deshaciendo algo... aquello ya fué mucho para la infeliz... Clara cayó sobre un sillón dando con la cabeza un golpe en el respaldo, con los bra-

zos tendidos y las lágrimas en los ojos.

El Conde se quedó inmóvil, sin mover un pie para socorrer á su hija, sin enjugar la sangre que de su herida derramaba.

En este estado trascurrió poco menos de media hora, al cabo de la cual Clara se levantó lentamente.

La sangre que habia vertido de la cabeza, distribuida en pequeñas manchas por su vestido blanco, parecia formar en él caprichosas formas de nubes y paisajes... eran los geroglíficos con que se leia aquella escena estraña, imposible de creer.

Entonces los labios del Conde se agitaron haciendo la misma pregunta... palabras que caian sobre el corazón de su hija como si tuvieran el peso de una montaña, y al fin esta sin levantar los ojos respondió con balbuciente voz:

—En la Coruña.

—Cuando... como... de que modo... cuéntame todas las particularidades que originaron ese amor insensato que tanto halaga tu corazón y destroza el mio.

Y esto lo decia tan precipitadamente el irritable anciano que fuera imposible contestarle.

Clara no contestó. Con los ojos fijos en el suelo é inmóvil como la virgen en el altar, parecia insensible á cuanto la rodeaba. Era en aquel instante su respiracion fatigada, penosa, difícil, como el estertor del que se muere.

—Te pregunto donde y como has amado á ese hombre!!

Esta pregunta hecha con mas imperio, con mas furor que ninguna, estremeció á la jóven profundamente, brotaron dos perlas de sus ojos y se arrodilló á los pies de su padre trémula, vacilante, aterrada en fin.

—Todo os lo diré, padre mio, gritó; pero por Dios compadeceos de vuestra hija, si por amar á un hombre es tan culpable como le dais á entender.

El conde no contestó, ni hizo el menor gesto de dolor ó de disgusto: parecia esperar con impaciencia alguna revelacion terrible, estraña... el último golpe para confundirle, la confesion de lo que él se imaginaba.

Hubo un instante de silencio.

Clara continuó despues.

—Desde muy niña, padre y Señor, que me habeis enseñado á amar á Dios mas que á todo, mas que á vos mismo, me lo mostrábais en los templos como á una adoracion sublime y eterna bajo la figura de un hombre... ¡de un hombre, padre mio!! Oh! vos es imposible que os penetreis de lo que es para una muger enseñarle amar al Señor de este modo!—Pues bien; cuando tuve quince años empezaron á fermentar en mi imaginacion magnificas ilusiones de un

mundo nuevo, ensueños brillantes de un porvenir todo de amor y gloria. Este mundo y este porvenir un hombre habia de mostrármelo, y yo buscaba á ese hombre por todas partes, á ese hombre vivo reflejo del eterno, ese hombre, en fin, que amase en él á Dios, por que la obra de un escultor ó de un artista era demasiado pobre para amar á ese Ser tan grande como vos deseábais: era preciso, pues, un hombre de carne y hueso, de ojos y de razon.... un hombre....!

(Se continuará.)

**BIOGRAFIA GALLEGA.**

**FONSECA.**

Dou á Fonseca Santiago  
Vida, . . . . .  
Arrolouno esa ciudad,  
Mais Fonseca á liberton.  
Pudo outra arrolalo? Si.  
Outro libertala? Non.  
J. Gil Taboada.

La naturaleza engendra de cuando en cuando en el seno de la patria seres grandiosos, que solo toman de ella la vida, para devolversela mas tarde magnifica y llena de esplendor. Son á la vez hijos y padres, y el amor y gratitud, que entonces les adeuda: la admiracion y entusiasmo que para ellos un deber sagrado le demanda; son inmensos.

Hemos abierto el libro de la historia de estos hombres privilegiados y hemos echado de menos una página de oro: recorrido las galerias de hombres célebres y notado la falta de un hermoso retrato; hojeado los diccionarios biográficos y encontrado desconocido un nombre.... y este nombre, con que Galicia puede enorgullecerse, que el hombre, que *sabe leer*, halla escrito con caracteres de ilustracion y de gloria; que, con ardientes lágrimas sobre el seno, el agradecimiento en el corazon, modularán siempre Santiago, Alcalá de Henares y Salamanca; es el de D. ALONSO DE FONSECA, apellidado por los sábios EL GRANDE y PADRE DE LA PATRIA por la España.

En el año de 1697 la Universidad literaria de Santiago celebró un *torneo poético*. Entonces cada Doctor era un poeta y fué de ver como, al remedar

el eco la última voz del *pregón*, el *palenque* estuvo cubierto de *cuadrillas* ilustres, de sábios torneantes, que, aguzados los ingenios, ávidos del triunfo, se lanzaron unos contra otros, se estrecharon, se vencieron, depositando ufanos sus laureles sobre las frias sienas del busto de Fonseca, que pareció sonreirse á las caricias de hijos tan eminentes.

Y no faltó valiente poetisa, aguerrida amazona, que, calada la visera, alitva el alma, osó retar á singular combate á tan esforzados paladines. El nombre de D.<sup>a</sup> Isabel Rodriguez fué la hermosa orla con que Allariz exornó los blasones de Galicia.

Esto hace 148 años. Y hoy esa juventud gallega, que mina y escava el suelo, que aún sostiene su cuna, para encontrar un mosaico que glorifique á su patria; juventud poeta que crece entre los desprecios y el sufrimiento, para emigrar mañana al país en que sus paisanos, aun muy jóvenes, reciben un aplauso por sus obras, por sus afanes un premio; es la que, removiendo el polvo de los siglos, deletrea y traduce, en la mano el alfabeto del anticuario, los rojizos y carcomidos pergaminos, en que yacian, medio borrados, los hechos del grande hombre.

Los colegios de Fonseca y S. Gerónimo descansan hoy como el cadaver de dos héroes muertos en el acto de vencer, en el momento de dar la libertad á su pueblo, sobre el solar que antiguamente sustentaba en Santiago el palacio de D.<sup>a</sup> Maria de Ulloa, señora de Cambados y su jurisdiccion y de varias casas de esta Ciudad. En tal palacio y en el de esta señora nació Fonseca, el Gobernador y Capitan general del Reyno de Galicia, que mas tarde y en la misma cuna habia de arrullar á la ilustracion y á la libertad, hermosas gemelas, cuya vida es una sola.

A pesar de las mas detenidas investigaciones, no nos ha sido dable fijar el dia de tan precioso nacimiento, al hallarse contrapuestos los dos únicos monumentos, á quienes podemos demandar esta noticia.

La inscripcion latina, que circunda la cornisa del claustro del colegio mayor de Fónseca, nos dice, despues del

año de su muerte, que acaeció esta "á los 60 años de su edad"; de aquí el que naciera en el año de 1474. Mas la que se lee sobre su sepulcro en la Capilla del colegio mayor del Arzobispo en Salamanca, declara que "murió á los 58 años" y entonces habremos de deducir que nació en el de 1476.

(Continuará.)

## GUIRNALDA LITERARIA.

### A UNA ESTRELLA.

A ti dirijo mi perdido rumbo  
disco elevado de brillante luz,  
y de mi nave al peligroso tumbo  
busco tu disco en esa alfombra azul.

Que eres eterno faro que en el cielo  
puso el Señor sin duda pará mi;  
e inunda al pecho celestial consuelo  
tu fosfórica luz al distinguir.

La sombra de mi nave vagarosa  
débil dibuja sobre el ancho mar  
cual fantasma en la noche tenebrosa  
á la luz vacilante de un fanal.

A tu vivo fulgór veo la tierra  
cual se distingue en lontananza aun,  
y veo el mar que en pós de mi se cierra  
huella dejando de arjentada luz.

Veo cual brilla la rizada espuma  
que hace mi quilla al fiero mar hendir,  
y cual se eleva la flotante bruma  
desde el ronco Océano hasta el cenit.

Y cuando en noche de aterida niebla  
tu luz me priva trémulo vapor,  
entre la sombra que el espacio puebla  
veo tu disco que me envia Dios.

.....  
Que todos á cierta edad  
hácia el porvenir miramos  
y si una luz divisamos  
nos ciega su claridad  
y por ella caminamos.

Y es nuestra suerte muy bella  
si vemos en lontananza  
lucir trémula una estrella,  
que corremos hácia ella  
lleno el pecho de esperanza.

Que esa estrella suspendida  
de la azulada techumbre  
es nuestra vision querida,  
y bogamos á su lumbre  
en el mar que llaman vida.

Y de la vida al finar,  
guiados por torpe engaño

solemos al fin llegar;  
y ¡ay! si vamos á tocar  
la estrella del desengaño!

Que entonces virgen el alma  
pierde su hermosa quietud;  
ya no encuentra amor... virtud...  
que le ha robado la calma  
lejana, engañosa luz.

¡Y cuantos van caminando  
hácia su estrella mentida  
el ancho mundo cruzando...  
y á un paso mas de su vida  
la estrella se va alejando!

Y cansado el corazon  
de surcar ansioso el mundo  
trás engañosa ilusion,  
muere con dolor profundo  
que es la desesperacion.

Que es de esa estrella el lucir,  
el ensueño de la gloria,  
es el bien del porvenir,  
es una dicha ilusoria,  
es el afan de vivir.

.....

.....  
Déjame estrella bogar  
y en el mar de la esperanza  
lentamente caminar,  
¡pues quiero mas la tardanza  
que un desengaño tocar!!

R. Rúa Figueroa.

— El Sr. Lasagra en su última carta, nos dice entre otras cosas: «Parto al extranjero donde podré consagrar al periódico de Vds., que llevo conmigo, algunos momentos.» «He visto con gusto que no faltan ecos á sus doctrinas: su época les llegará. La valentía de Vds. ha sorprendido á varios de mis amigos de Paris i Bruselas, con quienes voy á entretenerme agradablemente. Algun resultado leerán Vds. de estas conferencias.»

— Tenemos á la vista varias cartas de la Coruña en las que se hacen grandes elogios de la «compañía lirica» de aquella Ciudad, i en especial de la «prima donna» Eufemia Pellizari, artista que nos es muy conocida por los laureles que ha recogido en otros teatros. Esperamos que nuestro corresponsal nos diga alguna cosa.

— Con el titulo de «El Cancionero Andaluz» se propone publicar un tomito de canciones el distinguido poeta don Luis Maraver, director del «Liceo de Córdo-

ba». Hemos leído algunas i son excelentes, augurando desde luego á su estimable autor la mejor acogida del público.

—Casi todos los diarios de Madrid anuncian la llegada á aquella metrópoli, de nuestro colaborador D. V. Balaguer. Sabemos que fué muy bien recibido i obsequiado por todos los literatos, apresurandose varios periódicos á ofrecer sus columnas al cisne de Barcino.

—La serafica *Esperanza* tuvo la caridad de cantar el *requiescant in pace* al «Porvenir». —Juicio, padres reverendísimos, juicio: si el *periódico gallego* llegase á morir seria para sufrir una metamorfosis como la de *vuestro rey de espadas*. . . . pero sin cambiar nunca de fines. . . .

—Podemos anunciar á nuestros lectores que contamos con la colaboracion del virtuoso ex-diputado á cortes don V. *Alvarez Miranda*.

—El **NUEVO METEORO** de Cadiz debe ocupar un lugar distinguido entre las revistas literarias; mereciendo especial mencion, entre sus buenos articulos, los del ilustrado Sr. Gonzalez Menendez, i los de «crónica teatral» suscritos por el seudónimo *Fabio*.

—Los límites de esta revista son la causa de que no publiquemos las composiciones que se nos remiten, con la brevedad que cumple á nuestra galanteria i provincialismo.

—Damos gracias al *Espectador* por haber desmentido la noticia que con sana intencion diera el *Castellano* respecto á nuestro periódico.

—Á los que califiquen de inoportuno el articulo del Sr. Ulloa sobre la comedia *Un Amigo*, nos contentaremos con recordarles que el «Porvenir» es una crónica de la literatura-gallega.

—El *Suspiro* de Zaragoza cada dia se hace mas recomendable, asi por sus excelentes articulos como por las láminas litografiadas que embellecen sus números. No pudieramos elogiar lo bastante la que representa al célebre *Turena*, primer trabajo de D.<sup>a</sup> Ana Ascaso; i nos parece que el mejor obsequio que podemos tributar á esta artista de tantas esperanzas, es poner de manifiesto al público su primorosa lámina, como desde hoy lo hacemos en la libreria de Compañel.

—El interés que tomamos por el pro-

greso industrial de Galicia nos mueve á felicitar al Sr. D. Juan Caula, vecino de la Coruña, por la grande perfeccion que observamos en todas las obras que salen de su *establecimiento de tintes i estampados*.

—La *Posdata* no ha vuelto á insultarnos desde que *un gallego*, residente en Madrid, dió una leccion un poco seria al tan conocido por sus apostasias D. J. M. Albuerne.

—En Murcia no tardará en aparecer un periódico con la misma tendencia que el «Porvenir».

#### A NUESTROS SUSCRITORES.

La falta de papel de marca doble i otras causas que no podemos revelar, retardaron extraordinariamente la publicacion de este periódico. Vencidos estos obstaculos podemos asegurar á nuestros suscritores que *El Porvenir* no sufrirá ningun retraso, saliendo á luz con la debida regularidad. Para esto solo se publicará **POR AHORA** tres veces al mes.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**—En esta Ciudad: por un mes, 3 rs.: por cuatro, 10. Fuera franco de porte: por un mes, 4 rs.: por cuatro, 13.

**PUNTOS DE SUSCRICION.**—Coruña, Porez, i Puga.—Ferrol, Taxonera.—Betanzos, Pardo Osorio.—Lugo, Pujol, i D. Indalecio Rivas.—Pontevedra, Garcia.—Tuy, D. J. Nolasco Rodriguez.—Orense, Gomez Noboa.—Madrid, redaccion de la *Iberia Musical*, calle de la Madera, n. 44 c. s. de la d.—Barcelona, id. del *Genio*.—Cadiz, id. del *Nuevo Meteor*.—Cordoba, id. del *Liceo*.—Malaga, id. de la *Jóven Malaga*.—Valladolid, id. del *Adivino*.—Figueras, id. del *Bien del Pais*.—Teruel, D. Pedro Pruneda.—Lisboa, D. Francisco Urbina, largo de Santa Justa, n. 20.—Bayona, *Phare des Pyrennees*.—Paris, administracion del *Correo de Ultramar*, rue du Faubourg-Montmartre, n. 40.

En los demas pueblos se puede suscribir tomando una libranza contra correos, á favor del *Director del Porvenir*.

**Con el número siguiente concluye la suscripcion de los que se han suscrito por tres meses i recibieron desde el número primero inclusive.**

Núm. 11. 29 DE JUNIO DE 1845.

Director-redactor: ANTOLIN FARALDO.

Santiago, Impr. de la Viuda é Hijos de Compañel, 1845.